



Un rey enfermo en un momento europeo complicado. Patobiografía de Felipe V. Presentación de un cuadro

An ill king in a difficult time in Europe. Pathobiography of Philip the Fifth. Introducing a picture

LUIS MARÍA GIL CARCEDO GARCÍA; ELISA GIL-CARCEDO SAÑUDO.

Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid. C/ Chancillería, 2. C.P: 47003. Valladolid

E.GILCARCEDO@GMAIL.COM

ORCID: <https://orcid.org/xxx>.

Cómo citar /How to cite: Gil-Carcedo García, Luis María; Gil-Carcedo Sañudo, Elisa (2020). *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 56: 107-151.

DOI: <https://doi.org/10.24197/aramcv.56.2020.107-151>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: En el año 1700, Carlos II, rey de España, muere sin descendencia. Este último monarca de la Casa de Austria decide en su testamento que su sucesor en el trono sea su sobrino-nieto Philippe d'Anjou, que toma el trono como Felipe V. Austria rechaza el testamento, defiende que el legítimo sucesor es el archiduque Carlos y se constituye en una gran alianza con otros países europeos para conquistar el trono de España. Comienza así la Guerra de Sucesión que dura catorce años: es un gran conflicto internacional y una trascendental guerra civil interior. Felipe V, un buen rey, desde joven sufre una tendencia a la ciclotimia que, con el paso del tiempo, se convierte en una clara personalidad bipolar. Padece periodos de melancolía patológica, seguidos de fases de manía hiperactiva. Relatamos la incidencia de su enfermedad en los avatares del transcurrir político de su tiempo: la guerra, la abdicación en su hijo Luis I, la influencia de sus consejeros, la importancia de su segunda esposa Isabel de Farnesio, etcétera. Felipe V padece psicosis maniaco-depresiva, pero no es un tonto inútil como ha hecho creer cierta propaganda política: sale bien parado de un difícil conflicto europeo, trae de la mano una necesaria modernización de las instituciones y reorganiza España.

Palabras clave: Monarquía; Felipe V; Sucesión; Ciclotimia; Bipolar; Psicosis.

Abstract: In the year 1700, Charles the 2nd, king of Spain, dies without an heir to his throne. The last monarch of the House of Habsburg or Austria decides in his Last Will and Testament that his Grandnephew, Phillippe d'Anjou will take the Spanish throne as Felipe V but Austria rejects the Will and defends that the legitimacy heir to the throne is the Archduke Carlos of Austria and aligns itself with other European countries in the conquest of the Spanish throne. And that is how The War of the Spanish succession started and lasted 14 years. It is a huge international conflict and causes transcendental unrest within Spain. Felipe V is a good king, unfortunately he

suffers from Cyclothymia from a young age and over time evolves into a clear Bipolar disorder. He suffers from periods of pathological melancholy followed by periods of hyperactivity. We will follow his illness through the political circumstances of the times such as: the War of the Spanish Succession, the death of his son, Luis I, and subsequent reaccession of the throne, how his advisers influenced him, the importance of his second wife Isabel Farnesio, etc. Felipe V suffers from Manic-depression psychosis but is far from the stupid fool some of the political propaganda would have us believe. He comes favourably of the difficult European conflict quite well, bringing about a great needed modernization of public institutions and reorganises Spain.

Keywords: Monarchy; Philip V; Succession; Cyclothymia; Bipolar; Psychosis.

“HOMO SUM, HUMANI NIHIL A ME ALIENUM PUTO”

(SOY UN HOMBRE, NADA HUMANO ME ES AJENO)

PUBLIO TERENCIO AFRICANO

INTRODUCCIÓN

*El reinado de Felipe V resulta menos conocido que otros (...) los reyes de la Casa de Austria, inmediatamente anteriores, son conocidos por el desarrollo del imperio y su decadencia (...). El reinado de Felipe V llena medio siglo (...) en este reinado hubo un notable deseo de cambiar las cosas mirando al futuro, de crear una sociedad nueva, diferente de la anterior (...)*¹.

Para el análisis paleomédico de un personaje histórico es necesario (además de estudiar los restos mortales y los datos históricos referentes al protagonista) conocer los acontecimientos fundamentales de la época en que discurren los hechos patológicos que le afectan. No hay duda de que las circunstancias del entorno influyen sustancialmente en la salud de un individuo.

En España la monarquía es la organización política del gobierno y del estado; su trayectoria discurre desde los Reyes Católicos, que logran la unión dinástica de los reinos peninsulares, hasta la actualidad. Salvo dos inclusiones, una impuesta por Napoleón y otra breve de la casa de Saboya, en toda la Historia Moderna y Contemporánea de España reinan dos Casas Reales, la de Austria (Habsburgo) y la de Borbón. Desde el siglo XV al XXI la monarquía se interrumpe únicamente con la Primera Republica (1873-1874), la Segunda República (1931-1939) y el Régimen del general Franco (1939-1975), tres interrupciones de discutible fortuna. España vuelve a constituirse en Reino en 1975 tras la aprobación de la Quinta Ley Fundamental sobre la Sucesión en la Jefatura del Estado (tablas I, II, III).

En el siglo XVIII tiene singular importancia la renovación de la Monarquía Española: se cambia la Casa de Austria por la Casa de Borbón. Tras la muerte de Carlos II sin que tenga descendencia (1700), por el deseo que expresa en su testamento, la corona de España pasa a Philippe, su sobrino-nieto y nieto a su

vez de Luís XIV de Francia (el Rey Sol); así Philippe d'Anjou (1683-1746), va a ser el primer miembro de la Casa de Borbón en España. Al alcanzar el trono "españoliza" su nombre: Felipe por Philippe y Borbón por Bourbon. Reina como Felipe V, llamado *el Animoso* por su energía militar.

Este rey de las Españas y de las Indias, desde 16 de noviembre de 1700 hasta su muerte, reina 45 años y 3 días; es el periodo más prolongado en la historia de la monarquía española. Su reinado tiene una breve interrupción, de 14 de enero de 1724 a 6 de septiembre del mismo año, cuando el monarca abdica en su hijo Luís; este joven rey muere prematuramente de viruela, por lo que Felipe V se ve obligado a retomar la corona. Luis I "*el Bien Amado*", no recibe buenos naipes en el juego de la vida: casa con Luisa Isabel de Orleáns, princesa de Montpensier -inaguantable, grosera, desvergonzada, loca- y el pobre muere con solo 17 años.

De tal manera que, por la abdicación intermedia en su hijo, su reinado transcurre en dos periodos: de 16 de noviembre de 1700 a 14 de enero de 1724 y de 6 de septiembre de 1724 a 9 de julio de 1746. Como hemos visto, su desgraciado hijo, Luís I, reina solo escasos ocho meses, el intervalo de la transitoria abdicación de Felipe V (ya hemos citado que Luís enferma de viruela, fallece y por su muerte prematura Felipe V tiene que volver a ocupar el trono)².

Con la nueva dinastía borbónica, justo en 1700, se inaugura el "siglo de las luces", denominado así porque la luz de la razón es lo que mejor caracteriza un movimiento que en Gran Bretaña se denominó "*Enlightenment*", en Francia "*Les Lumières*", en Alemania "*Aufklärung*" y en España "*Ilustración*". Es un tiempo en que -lentamente- todo se modifica, el gran cambio es adoptado inicialmente por intelectuales y burgueses, y pronto también por algunos nobles y clérigos; se renueva la filosofía, la sociología, la educación y la investigación científica³. Con Felipe V comienzan a entrar en España "aires europeos", el rey importa de Francia el comienzo de una nueva era; valga como símbolo que, aunque inicialmente se retrata vestido del negro severo (fig.1), indumentaria tradicional de los *Austrias*, pronto cambia a las pelucas exageradas y las vestimentas de vivos colores que la moda impone en Versalles⁴ (fig.2).

El poder político, alrededor de la monarquía, es inamovible, y el otro poder -la Iglesia- es igual de estático. Cualquier proposición nueva de las ideas, la literatura o de los medios "cultos", es rigurosamente controlada por la Inquisición. Pero con el siglo entrante, gran parte de la intelectualidad española se muestra apasionadamente interesada en los cambios que predica la "moderna" sensibilidad francesa; pretende importarlos previendo que supondrán un fuerte estímulo para el progreso de la nación.

La nueva política reformista de los borbones tiene como objetivo prioritario la regeneración material y moral de España a través de los principios de la Ilustración. Para ello se reforma el aparato ideológico de la monarquía,

estimulando a los súbditos, imbuyéndoles los conceptos de notabilidad y excelencia. Por medio de la exaltación del mérito y de la jerarquía social alcanzada por el esfuerzo personal, se intenta mudar la condición y el aprecio por el trabajo intelectual y se valora su contribución al engrandecimiento de la monarquía⁵.

Fruto de esta sensibilidad, en el reinado de Felipe V surgen las primeras Academias. Nikolaus Prevsner, autor de un libro clásico sobre el pasado y el presente de las Academias (1940), concreta la idea de su creación *“se originó y desarrolló en Estados fuertes. Su razón legítima había sido la de producir una cierta cantidad y calidad artística, útil y deseada por la Corte y el Gobierno”*. El proyecto inicial trata de incrementar, por medio de profesionales cualificados, una productividad intelectual, industrial y lucrativa, que redunde en el aumento de las rentas del rey y por ende de las de sus vasallos; esta es la base de la acción pedagógica a alto nivel de las Academias. Su papel se considera esencial para el progreso de las Ciencias y las Artes⁶.

Las Academias españolas, traídas por Felipe V, nacieron a semejanza del modelo francés. Se pusieron inmediatamente bajo protección real, era claro que podían ser útiles para el estado y para la promoción del bien público⁷.

En España las tres Reales Academias de ámbito nacional más antiguas son fundadas por Felipe V en la primera mitad del siglo XVIII. En 1713 Juan Manuel Fernández Pacheco, duque de Escalona, promueve la Real Academia Española, en 1714 el rey aprueba su constitución mediante Real Cédula de 13 de octubre, y más adelante sus estatutos tienen el placet real. La RAE se funda con la misión primordial de remediar la carencia de un diccionario de la lengua española (fig.3). El germen lo había sembrado Juan Manuel Fernández de Zúñiga marqués de Villena, pues regentaba una tertulia literaria de amigos y eruditos con el propósito de fundar una Academia *“como la hay en Paris”*^{8,9}.

En 1738 se crea la Real Academia de la Historia, consagrada al estudio de las viejas civilizaciones de España y América, y a la conservación de documentos, medallas, monedas y restos arqueológicos. Felipe V la apoya oficialmente mediante Real Decreto de 18 de abril de 1738, aprueba sus estatutos con una Real Cédula de 17 de junio de 1738.

La tercera en aparecer es la Real Academia de “Tres Nobles Artes” o “Bellas Artes”: fundada por Felipe V en 1744, es inaugurada por su sucesor, Fernando VI, en 1752⁵.

Es difícil marcar el origen de la Real Academia Nacional de Medicina, aunque es indudable que nace en la misma época fruto del espíritu que impera en la primera mitad del siglo XVIII. Escribe Poch Broto *“(…) en 1733 una punta de selectos estudiosos se reunían en la “pieza de librería” de la botica de D. Joseph Hortega ubicada en la calle de la Montera y constituían una “Tertulia Medica-Chymica-Physica”. Ese era el embrión de un proyecto que inmediatamente tuvo merced real en sus estatutos del año siguiente, y su*

trayectoria sería desde entonces y hasta nuestros días continua y fructífera, salvo alguna interrupción que se debe calificar de excepcional, de secuela de los avatares políticos de algún momento”¹⁰.

Dice Felipe V en su Real Cédula de Protección de la Academia Médica Matritense de 1838: *“Por quanto por parte de Vos la Regia Academia Medica Matritense, me ha sido hecha relación, que para el más provechoso uso de la Medicina, Cirugía y Pharmacia, se unieron y asociaron diferentes Médicos, Cirujanos y Boticarios de Madrid”¹¹.*

La primera y más influyente Academia de Medicina nace en Sevilla, la *Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias*. Esta Regia Sociedad regula en sus Ordenanzas (1700) las actividades a realizar, centradas preferentemente en la “Filosofía Experimental”, el uso de “fármacos espagíricos”: sesiones de anatomía en los hospitales y dos sesiones científicas a la semana con asistencia obligatoria de los socios¹².

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid es la segunda en antigüedad de España, su origen se documenta en el día 27 de enero de 1731, reinando Felipe V. Como portavoz de los catedráticos de la Facultad de Medicina en el Claustro de la Universidad de Valladolid actúa el doctor Lorenzo Pinedo, catedrático de Prima de Avicena¹³.

La Academia de Valladolid es la única que se forma en el seno de la Universidad, su finalidad desde su comienzo es presentar y discutir los nuevos avances en la ciencia. En tanto, las también contemporáneas en antigüedad, Sevilla y Madrid, nacen de una reunión de amigos, no todos médicos, que hablaban de los temas más variados, no siempre científicos, de ahí que ambas, en sus inicios, llevaran el nombre de “tertulias”¹⁴.

La primera época del reinado de Felipe V se ve totalmente condicionada por la guerra de Sucesión (de su-ce-sión, no de se-ce-sión, como ahora pretenden algunos). El enfrentamiento es ante todo un conflicto internacional. La mayoría de los países, por la influencia de Francia, reconocen al nuevo Borbón como rey de España, pero Leopoldo el emperador de Austria (“*el Cesar*”) se niega a hacerlo por considerar que el archiduque Carlos, su segundo hijo, tiene más derecho al trono.

A pesar de que es remota la posibilidad de que Felipe V herede el trono francés, la perspectiva de una hipotética unión de las Coronas de España y Francia bajo la Casa de Borbón, es temida por el resto de las potencias. Se desencadena así la guerra de Sucesión: España y Francia contra Austria, Inglaterra, Holanda y Portugal.

En mayo de 1701 los ejércitos austriacos penetran en Italia sin previa declaración de guerra, tienen la intención de ocupar las posesiones españolas. Felipe V sale de Barcelona con seis buques de guerra, desembarca en Nápoles y sigue hasta Milán, donde se enfrenta a los austriacos y sus aliados. En septiembre, el emperador austriaco Leopoldo, Inglaterra-Escocia y los Países

Bajos firman el Tratado de La Haya, que establece una Alianza con la que oponerse a Francia y España. Finalmente, en mayo de 1702 esta “Gran Alianza” declara la guerra a Francia y España, comienza formalmente la guerra de Sucesión Española.

La guerra se extiende por Europa y América: luchan austriacos contra franceses en Italia, desembarcan los ingleses en Flandes, saquean Cádiz y Puerto de Santa María, conquistan Gibraltar (1707), ocurren enfrentamientos hispano-portugueses, la escuadra aliada destruye la flota de Indias en Vigo. Entretanto el archiduque Carlos llega a la península; las provincias del antiguo reino de Aragón se pasan al partido austriaco, logrando el levantamiento de Valencia y la capitulación de Barcelona (con la colaboración del paisanaje sublevado), se declara la guerra civil¹⁵.

Al margen de la gran repercusión como guerra europea, para España la guerra de Sucesión tiene una importancia capital como conflicto civil. La corona de Castilla y Navarra se mantienen fieles al candidato borbónico -Felipe V-, pero la mayor parte de la corona de Aragón, por el temor de la burguesía y la nobleza a perder sus enormes privilegios económicos, presta su apoyo al candidato austriaco -el archiduque Carlos-. Tras cruentos enfrentamientos los combates son favorables a las tropas felipistas, que después de la victoria de Almansa (1707) obtienen el control de Aragón y Valencia (fig.4). El rey Borbón es un buen soldado, adquiere el gusto por lo militar de uno de sus preceptores, el duque de Beauvilliers⁴.

En 1713 el archiduque Carlos (el belicoso segundo hijo del *Cesar* Leopoldo) es elegido emperador del Sacro Imperio. Las potencias europeas, temerosas ahora del excesivo poder de los Habsburgo, retiran sus tropas de la Gran Alianza y firman ese mismo año el Tratado de Utrecht, que confirma a Felipe V en su trono. A cambio, por este tratado, España pierde sus posesiones en Europa cediendo al emperador austriaco Flandes, Milán y Cerdeña y a Saboya los dominios sicilianos; conserva los territorios metropolitanos y los de ultramar. Felipe V es reconocido como legítimo rey de España por todos los países, con la excepción de Austria donde Carlos, ya emperador, sigue reclamando para sí mismo el trono español.

Como casi siempre en la historia de Europa, Gran Bretaña resulta beneficiada, saca jugoso partido del tratado de Utrecht: logra el desmantelamiento de la peligrosa base naval de Dunkerque, consigue los suelos de Gibraltar, Menorca y Terranova, y ventajas comerciales en América (asiento de negros, navío de permiso anual, ...) ^{15, 16}.

Nos place contar -como curiosidad- un incidente que pudo cambiar la Historia: tiene como protagonistas al general Benavides y a Felipe V. Una fría tarde de invierno -10 de diciembre de 1710- se libra la batalla de Villaviciosa de Tajuña (decisiva por el avanzado momento en que se encuentra la guerra de

Sucesión), se enfrenta el ejército hispano-francés contra el ejército aliado del archiduque Carlos.

El entonces teniente coronel Benavides ve que el rey es una perfecta diana para los cañones enemigos: Felipe V monta un llamativo caballo blanco (el único de ese color en todo el ejército borbónico) y se encuentra en un destacado emplazamiento elevado acompañado de sus generales. Benavides le cambia al monarca el caballo por el suyo que es más discreto (fig.5). Al poco el caballo blanco cae destrozado por un cañonazo y el jinete -Benavides- es gravemente herido. El rey llama “padre” en público a Benavides y desde entonces traba con él una estrecha amistad.

Antonio Benavides González nace en Matanza de Acentejo (Tenerife), va como soldado a La Habana en 1698, vuelve a Madrid en 1701 ascendido a teniente y pasa a formar parte de la guardia de corps de Felipe V. Es ascendido varias veces por méritos de guerra. Vuelve a América como capitán general y gobernador de La Florida, Veracruz y Yucatán; destaca por su honradez y eficacia en la administración de sus territorios. A los 71 años se retira a vivir austeramente en Tenerife, donde fallece a los 83 años.

La guerra de Sucesión tiene trascendentales consecuencias en el ordenamiento civil de España, da lugar al Decreto por el que Felipe V deroga los fueros de Aragón y Valencia (1707). El texto dice así: *“Considerando haber perdido los Reynos de Aragon y de Valencia y todos sus habitantes por el rebelión que cometieron, faltando enteramente al juramento de fidelidad que me hicieron como a su legítimo Rey y Señor, todos los fueros, privilegios, exenciones y libertades que gozaban, y que con tan liberal mano se les había concedido (...) he juzgado por conveniente abolir y derogar enteramente, como desde luego doy por abolidos y derogados, todos los referidos fueros y privilegios, práctica y costumbre hasta aquí observadas en los Reynos de Aragon y Valencia; siendo mi voluntad que estos se reduzcan a las leyes de Castilla (...) se gobiernen y manejen en todo y por todo como las dos Chancillerías de Valladolid y Granada (...) de cuya resolución he querido participar al Consejo, para que lo tenga entendido. D. Felipe V, en Buen Retiro, por Decreto de 29 de junio de 1707”*¹⁷.

El citado Decreto de 1707 para Aragón y Valencia se amplía con el Decreto de Nueva Planta de 1715 para Mallorca y de 1716 para Cataluña. Estas disposiciones de Felipe V imponen el modelo jurídico, político y administrativo castellano en los territorios de la Corona de Aragón, que habían tendido -especialmente Cataluña- a apoyar las pretensiones del candidato austriaco.

Las Provincias Vascongadas y Navarra, así como el Valle de Arán, conservan sus fueros e instituciones forales tradicionales, merced obtenida por su demostrada fidelidad al rey durante la guerra de Sucesión¹⁸.

A pesar del Decreto de 1707 y ya firmado el tratado de Utrecht en 1713, la ciudad de Barcelona se sigue resistiendo a la voluntad del rey, hasta que tiene

lugar el sitio y toma de la ciudad por las tropas de Felipe V. “(...) *Estaba Barcelona bloqueada, cuyo gobierno tenía Villarroel, teniente de mariscales de las tropas del Emperador* (el austriaco Carlos) *que corresponde al de teniente general, y debiendo este haber seguido la evacuación, tenían fundamento los que creían se había quedado de orden del Cesar* (el nuevo emperador austriaco Carlos) *a ser cabo de aquellos rebeldes, que habían hecho su confederación con Mallorca, que, aún evacuada, se mantenía pertinaz*”. El de Barcelona es un sitio obstinado y cruel; por fin fue tomada la ciudad y el rey envía a sus dirigentes a distintas prisiones de España, entre ellos a Villarroel, al general Armengol, al marqués del Peral y al hermano del coronel Nabot¹⁹.

La última fase del conflicto sucesorio (1713-1714) -la llamada por algunos, “guerra de los catalanes”- se salda con la imposición de la modernización del sistema político (asimilándolo al del resto del reino) y del aparato económico; esto trae, desde antiguo, la desafección de ciertos grupos catalanes al proyecto hispánico²⁰.

Felipe V se enfrenta a la ruinosa situación económica y financiera del Estado, lucha contra la corrupción y establece nuevos impuestos para hacer más equitativa la carga fiscal. Fomenta la intervención del Estado en la economía, favorece la agricultura y crea las llamadas manufacturas reales. Al final de su reinado los ingresos de la Hacienda se han multiplicado y la situación socio-económica ha mejorado sustancialmente.

Como consecuencia de las necesidades de la guerra, siguiendo el modelo francés, Felipe V realiza una profunda remodelación del ejército: sustituye los antiguos tercios por un nuevo modelo militar basado en brigadas, regimientos, batallones, compañías y escuadrones. Se introducen novedades en la infantería (uniformes, fusiles, bayonetas) y se perfecciona la artillería. Durante el reinado de Felipe V se inicia la reconstrucción de la armada española: se botan buques más modernos, se crean nuevos astilleros y se reorganizan las distintas flotillas (1717). Esta política es proseguida por sus sucesores en el trono, de manera que hasta finalizar el siglo XVIII el poder naval español es uno de los más importantes del mundo (su decadencia comienza con los desastres de principios del XIX)²¹.

MATERIAL Y MÉTODOS

Utilizamos varios medios informáticos de recensión, Internet es una fuente inagotable cuando se precisa recabar datos sobre cualquier asunto (Google Scholar -Google Académico-, Dialnet, Cielo Scientific, Electronic Library Online, WorldWideScience.org). Resulta muy útil por su inmediatez la denostada Wikipedia, es un sistema de información que, con las debidas cautelas de credibilidad, tiene indudable eficacia.

Es amplísima la documentación y la bibliografía sobre el reinado de Felipe V, la guerra de Sucesión y la enfermedad del monarca. Nosotros utilizamos la información obtenida en los trabajos citados en la bibliografía, entre ellos, principalmente, los de Kamen², Tuñón de Lara²², García de Cortazar²³ y Gonzalez Enciso²⁴, que consideramos imprescindibles. En la obra de Zabala²⁵ - amplia, dudosamente documentada-, en la parte que interesa para este artículo, se percibe una clara inclinación hacia lo que es morbosamente desfavorable para los regios protagonistas.

Es infinita la lista de trabajos científicos y libros de Medicina Interna y psiquiatría que tratan sobre trastorno bipolar y esquizofrenia. Hemos repasado Pedro Pons²⁶, Farreras^{27, 28}, Harrison²⁹, Gómez Restrepo³⁰ y Vallejo Ruiloba³¹. Son también muchas las obras literarias no clínicas -a veces muy ilustradoras- que cuentan las circunstancias que condicionan la vida personal, familiar y social de los enfermos mentales (particularmente las que atañen al trastorno bipolar o la esquizofrenia en sus distintas variantes).

Al considerar la bibliografía reciente (siglo XXI) se encuentran obras excelentes como la citada de Henry Kamen², en la que se narra de manera amena y erudita la que es una de las épocas mas fructíferas de nuestra historia, y en la que se cuenta como Felipe V sienta las bases de la España moderna. Vazquez Gestal³² narra como, en el segundo reinado de Felipe V, Isabel de Farnesio dirige la actividad política correinando con su esposo. En la obra de Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola³³, se destaca que en este reinado -el más largo de la historia de España- se propicia la primera reforma ilustrada que encauza la actualización y el progreso del anquilosado imperio español. Es excelente el extenso ensayo del vallisoletano Agustín González Enciso²⁴, sus tres primeros capítulos nos sitúan con objetividad en la época de Felipe V y el octavo y último explica la fundamental renovación del sistema económico y mercantil. Otras publicaciones son deleznable, como la de Mari Pau Domínguez³⁴: obra menor, incluso como novela es decepcionante, solo trata sexo y escenas tórridas, sin contar prácticamente nada sobre los importantes hechos políticos de la época ni de los notables logros del rey; el libro es sórdido y aburrido, es sin duda la peor obra de una autora estimable en otras de sus creaciones.

Sobre Felipe V se ha publicado abundantemente en los últimos años; lo escrito trae muy distintos propósitos y diferente calidad histórica- ¡hay de todo!- Mucho de lo que ve la luz en la bibliografía actual ahonda solo en un sector limo antimonárquico, recreándose únicamente en los defectos y la enfermedad del rey, obviando o minusvalorando arteramente los éxitos de su reinado, que sin embargo quedan bien patentes en las obras de los historiadores serios. Hemos dudado si citar o no alguno de los numerosos panfletos sobre Felipe V que aparecen recientemente en páginas de internet catalanas, pero recogemos

algunos porque su propaganda antiespañola es tan burda que se descalifica por sí sola, se ve enseguida su engañosa intención^{35, 36, 37}.

La relación entre Historia, Literatura y Enfermedad siempre ha sido tormentosa. Los libros de historia pueden ser arduos y a veces premiosos, los escritos de divulgación buscan más el impacto morboso y la cantidad de ventas que el rigor, la novela histórica suele ser amena pero frecuentemente es inexacta y -cumpliendo con su deber- excesivamente “novelesca”^{25, 38, 39, 40, 41}. Como comentario o disculpa de lo imperfecto: es difícil interpretar una enfermedad que acaece en personas fallecidas mucho antes.

En resumen, entre las obras que tratan de nuestro monarca protagonista, en medio de algunas muy estimables, se deslizan otras de escaso valor estético e histórico; abundan las que buscan el morbo pretendiendo un éxito comercial fácil y las que sirven a una desinformación interesada! Estas últimas encajan bien en lo que más adelante trataremos sobre arte y propaganda.

RESULTADOS

No volveremos a hablar del largo trabajo militar que Felipe V emprende para consolidarse en el trono de España, ni de sus éxitos políticos y económicos; en este apartado pasamos de las “luces” a las “sombras”. Por lo que recabamos en los textos recensados referentes a su patobiografía, a Felipe V se le adjudican tres hechos patológicos; con más precisión: dos que dudosamente pueden considerarse alteraciones psiquiátricas y otro que es claramente una enfermedad mental.

Se tiene como cierto que el rey padece una notable adicción al sexo; pero avisamos en seguida que, para esta circunstancia, es difícil poner un límite entre lo normal (aunque en ocasiones excesivo) y lo patológico.

Comentaremos en el apartado “Discusión” las noticias que existen al respecto, pero todo inclina a pensar que, efectivamente, Felipe V tiene una afición exagerada por la actividad sexual (siempre dentro de su estricta moral católica).

Sobre todo, en los últimos años de su vida, el rey asombra con un apetito voraz que se manifiesta solo ocasionalmente; ¿simplemente gula o su dedicación a ingerir cabe en el terreno de lo patológico al ocurrir durante los periodos de manía? No encontramos datos determinantes que permitan afirmar que el monarca padece bulimia. Un “buen comer” y escaso ejercicio físico conducen a sobrepeso sin necesidad de que el protagonista sea bulímico. De joven tiene una figura gallarda, pero en sus años finales su obesidad es indudable, se manifiesta claramente en sus retratos, es bien patente en los que se le realizan en edad avanzada. Los pintores de cámara (Jean Ranc y Louis-Michel Van Loo) tienen que reflejar en sus lienzos la no disimulable decrepitud del rey: gordo, hinchado y torpe, con las piernas arqueadas y la mirada perdida.

A Felipe V no se le puede criticar su afición a la caza, en vez de un defecto -como se ha querido resaltar- es una práctica deportiva indudablemente beneficiosa para la salud física y mental. También hay que ver la cinegética en su contexto temporal: lo que hoy los animalistas extremos ven como un grave pecado, es una actividad que a través de los tiempos goza de gran predicamento en las más variadas clases sociales.

Nuestro primer Borbón desarrolla paulatinamente una clara patología psiquiátrica, comienza con discretos episodios de depresión que se alternan con momentos de energía exultante. En un principio, en la primera época de su reinado, no es clara una psicosis maniaco-depresiva: la depresión leve puede confundirse con “días de pereza” y las fases de manía con momentos de actividad utilitaria (“*el Animoso*”).

Durante la guerra de Sucesión tiene ya accesos de melancolía y desanimo, que se alternan con épocas de hiperactividad en las que parece que quiere comerse el mundo: “*Dios ha colocado esta corona sobre mi cabeza y la defenderé hasta la última gota de sangre por mi conciencia, mi honor y el amor que recibo de mis súbditos*”.

Es indudable que Felipe V padece trastorno bipolar. Tiene brotes aislados de manía, en los que resulta activo, emprendedor y enérgico militar. En seguida tiene periodos depresivos que no están claramente provocados por factores exógenos, no parecen tener causa, nacen sin motivo en el fondo de su alma (le comienzan cuando todo le va bien: ha ganado la guerra de Sucesión y ha organizado política y económicamente España). Alberoni escribe al duque de Parma una carta, conservada en los archivos napolitanos, en la que dice: “*El 4 de octubre de 1717 fue atacado el rey por una melancolía tan negra que se creyó que iba a morir de un momento a otro. (...) Se imaginaba y aún hoy no se le ha quitado del magín, que al salir a caballo el sol le había atacado aquella parte de la cabeza que cree tener enferma*”⁴². Alrededor del año 1720 los brotes psicótico-depresivos son ya notorios, se agravan y, en nuestra opinión, son la causa de la abdicación en su hijo Luís en 1724 (fig.7). El rey sufre lo que se ha conocido con distintas denominaciones: Psicosis maniaco depresiva (Kraepelin), Psicosis afectiva (Bleuler), Psicosis timopática (Bumke) o Psicosis ciclotímica (Schneider) (fig.8)

La abdicación de Felipe V es la decisión de un hombre enfermo, a veces demente, que es consciente de que no está en condiciones de gobernar y elige apartarse de las responsabilidades de reinar. Punto de vista que defiende el historiador Pedro Voltes: *Felipe V abdica a causa de la fuerte depresión que sufre en aquellos años*⁴³.

En su “segundo reinado” la situación evoluciona con altibajos; su actitud es cada vez más anómala, hasta que el regio paciente, al final, penetra en un estado de demencia que se manifestaba por situaciones a veces cómicas y otras dramáticas. Afortunadamente Felipe V está rodeado siempre por ministros y

consejeros hábiles y eficaces. En los últimos años de su reinado, hasta su muerte, la monarquía se mantiene gracias a la laboriosidad e inteligencia de Isabel de Farnesio (fig.9), su segunda esposa⁴⁴.

A Isabel la afean las marcas de viruela que tiene en la cara, pero porta un cuerpo robusto y atractivo. En la culta corte de Parma cursa estudios de historia, arte, música, danza y pintura. Tiene un carácter fuerte y una personalidad autoritaria. Aunque no es excesivamente guapa es agradable y deja traslucir una energía e inteligencia fuera de lo corriente. Posee solidez académica, habla varios idiomas y esta al tanto de la política europea (nada más llegar a España destierra a Francia a la Princesa de los Ursinos y sustituye ministros y consejeros franceses por italianos liderados por el cardenal Alberoni).

Cuando aumenta el aislamiento personal del rey, Isabel es pieza fundamental en la política del momento: trabaja para recuperar los territorios perdidos por el tratado de Utrecht y para conseguir colocar a sus hijos (logra para Carlos el reino de Nápoles y Sicilia, y para Felipe el ducado de Parma). Pero, aunque es cierto lo ya dicho, Felipe V no es un tonto inútil, dice Zavala (autor nada proclive a ensalzar a los borbones) al referir la situación en 1722: “(...) resulta insólito que fuese capaz de hablar de Asuntos de Estado con el embajador francés, razonando con exactitud y haciendo gala de una extraordinaria memoria”⁴⁵.

El Felipe V final es un rey, ante todo, consorte de su mujer, ella usa con frecuencia la frase “el rey y yo” como emblema de una singular monarquía dual en la que quien toma las decisiones es la reina. Aunque la enfermedad viene de lejos, el estado psicopatológico de Felipe a lo largo de sus últimos años es calamitoso; hay que valorar positivamente el cierto descaro de Kamen a la hora de romper con las pudorosas valoraciones de la psicología del rey por parte de la historiografía romántica, que siempre prefiere creer en un rey secuestrado en la alcoba por su mujer -como lo cree Macanaz- antes que un rey inhabilitado mentalmente para reinar⁴⁶.

Mientras el monarca cae en depresión profunda, se sume cada vez más en intensa melancolía y descuida su higiene personal, Isabel gobierna. Pero por una vez la inteligente reina se equivoca, muestra antipatía por sus hijastros, los hijos del primer matrimonio de Felipe V; sobre todo desdeña a Fernando, al que ve como escollo para que reine su hijo Carlos (futuro Carlos III). Cuando por fin su hijastro sube al trono como Fernando VI destierra a Isabel al Real Sitio de la Granja de San Ildefonso (ella se construye cerca el Palacio Real de Riofrío).

Culminan los últimos años del reinado de Felipe V, el deterioro físico y la enfermedad mental se han acentuado hasta llegar a grave alteración psiquiátrica, una situación de demencia intermitente (fig.10). Los médicos le diagnostican de “frenesí, melancolía, morbo, manía o melancolía hipocondriaca”. En la noche del 9 de julio de 1746 muere el rey tras sufrir un accidente cerebro-vascular. Los restos de Felipe V reposan junto con los de su segunda esposa Isabel de

Farnesio en el mausoleo emplazado en la Real Colegiata de la Santísima Trinidad, en la llamada Sala de las Reliquias, dentro del Palacio Real de la Granja de San Ildefonso, a pocos kilómetros de Segovia (fig.11).

DISCUSIÓN. COMENTARIOS

Denominamos patobiografía al estudio clínico, bio-analítico y psicológico de un personaje histórico, basado en las pruebas biográficas disponibles y no en una observación directa.

Muchas veces no se recuerda que Felipe V consolida el trono tras una guerra de Sucesión que ponía en cuestión su legitimidad, a pesar de que le favorecía el testamento de Carlos II. En algunos lugares de España este conflicto es muy conocido porque allí tuvo efectos no deseados, por eso en ellos la imagen del reinado de Felipe V se manifiesta altamente degradada, porque fue entonces cuando se suprimieron sus fueros y privilegios tradicionales; así fue, pero a veces todo queda en el juicio negativo de ese momento, como si nada hubiera pasado después, como si nada positivo se hubiera producido a partir de aquellos hechos: tales imágenes no son contrarias a la realidad, pero evidentemente son solo una parte de la misma, por ello el cuadro únicamente negativo que puede resultar es inexacto e incompleto¹.

Bajo los auspicios de Luis XIV, el 2 de noviembre de 1701 Felipe V casa con su prima Maria Luisa Gabriela de Saboya (17.09.1688 - 14.02.1714), del matrimonio nacen cuatro hijos. Durante las ausencias militares del rey, la esposa se convierte en su mayor apoyo en los momentos difíciles. La joven reina Maria Luisa gobierna con destreza, tutelada por Marie-Anne de la Trémoille, princesa de los Ursinos, aristócrata francesa camarera mayor de la reina, mujer inteligente y extraordinariamente dotada para la política. El rey es apoyado desde el principio por la actividad del “equipo” de su diligente mujer, Felipe V siempre sabe rodearse de consejeros eficaces (cardenal Portocarrero, Macanaz, Orry, Julio Alberoni, José Patiño).

Además de su incipiente ciclotimia, puede ser cierto que Felipe V sea erotómano, adicto al sexo; pero se ha escrito siempre que lo practica exclusivamente con su esposa. Su religiosidad extrema le impide tener relaciones extramatrimoniales, es tan piadoso que nunca piensa comprar amor mercenario. La joven María Luisa en un principio no es proclive a los excesos amorosos de Felipe, pero pronto se acomoda a los dulces hábitos: no obstante las ausencias del esposo, el peso del reinado, y aunque fallece a los 26 años, tiene tiempo -como ya se ha comentado- para tener cuatro hijos.

El noble francés Louis de Rouvroy, duque de Saint-Simon, hace la siguiente descripción del primer rey de la casa de Borbón en España, cuando era embajador de Francia en Madrid escribe; *“Felipe V, Rey de España, posee un gran sentido de la rectitud, un gran fondo de equidad, es muy religioso (...)*

carece de vicios y no los permite en los que le rodean". Conciencia religiosa estricta y firme rectitud moral posiblemente inculcada en Felipe por su maestro François Fénelon, el filósofo y moralista que participó en su formación ética y académica⁴.

Aunque parece cierta su alta afición al sexo, no existen datos fidedignos que apoyen la idea de que el rey fuera un erotómano patológico; como no existían "prensa del corazón" ni internet, el cotilleo antimonárquico, que hoy se difunde desde alguna de estas publicaciones y redes, se ejercía desde notas, cartas y panfletos. Probablemente la difamación difundida por la maledicencia de los centros de propaganda antiespañola, que impulsan la leyenda negra en el siglo XVIII, exageran esta característica del monarca; en el colmo de la malicia se llega a decir que Felipe V ejerce la necrofilia, tratan de hacer creer que el rey yace con su esposa María Luisa después de muerta.

Es indudable que *"el rey no puede vivir solo"*. A los ocho meses de enviudar, el 24 de octubre de 1714, Felipe V se casa en segundas nupcias con Isabel de Farnesio (25.10.1692 - 11.07.1766). La depresión del rey no parece tener efecto en su actividad sexual, de este nuevo matrimonio nacen siete hijos. A Isabel, joven y de poderosa anatomía, no parece importarle la excesiva afición al tálamo de su real esposo, cuando este "entristece" pretende curar su melancolía con el bel canto del *castrato* Farinelli.

¿Es anecdótica, exacta o exagerada, la noticia que afirma que Felipe V es un erotómano patológico y un comilón desenfrenado? Creemos que es cierta pero hiperbólica e interesadamente manipulada para el desprestigio del monarca. Dice el ya citado noble francés Louis de Rouvroy, duque de Saint-Simon y embajador de Francia en Madrid: *"Si algo puede abreviar la larga vida que le promete su temperamento vigoroso, sano y de buena complexión, será el exceso de comida y de ejercicio del deber conyugal (...)"*⁴².

Los datos que sobre la salud del rey nos llegan, tenidos por fidedignos, coinciden en que padece el cuadro que hoy denominamos trastorno bipolar (antigua psicosis maniaco depresiva). En sus años mozos es un personaje ciclotímico, entendiendo por ciclotimia el cuadro menor, menos grave, de la enfermedad.

El trastorno bipolar o trastorno afectivo bipolar, es una enfermedad psiquiátrica en la que ocurre una situación anímica que se caracteriza por la aparición de episodios en los que existe un alto nivel de energía con elevado estado de ánimo, de cognición y de acción. Esto se alterna con brotes de depresión. Es decir, el paciente oscila entre la alegría con hiperactividad y la tristeza con pérdida de vitalidad, fase esta última en la que prescinde por completo de toda ocupación o acción. Estos cambios extremos de humor ocurren en el enfermo de una manera mucho más intensa que en las personas que no padecen esta patología. En la trayectoria vital de Felipe V existen

episodios, claramente recogidos por la Historia, que encuadran al rey dentro de la patología psiquiátrica que estamos tratando.

Las referidas alteraciones de la expresión vital del paciente bipolar suelen ser cíclicas, comienzan con periodos de la descrita alegre hiperactividad (manía) para después entrar en fases de tristeza profunda e inacción (depresión)⁴⁷.

La enfermedad no es infrecuente. Se calcula que el trastorno bipolar afecta hoy a un dos por ciento de la población, aunque el porcentaje puede ser mucho mayor si se consideran como patológicas las formas *minor* de esta alteración psicológica. Un cierto comportamiento ciclotímico, más o menos notorio, es una variante normal del estado de ánimo de todas las personas, tenemos días buenos y días malos.

La circunstancia patológica empieza cuando los ciclos se hacen muy marcados. Ocurren entonces etapas de tristeza, ensimismamiento, imposibilidad para el trabajo, anorexia e insomnio (fase depresiva). Más o menos bruscamente el paciente mejora para, al poco, entrar en un estado de aceleración, de exaltación, de estar exultante hasta la irritación, de movilidad continua y apetito voraz; el paciente está entusiasmado con su trabajo, hiperactivo, a veces encantado con una nueva y fácil amistad, su actividad llega hasta el delirio (fase maníaca). En los años iniciales de su “primer reinado” el diagnóstico que adjudicamos a Felipe V puede ser aún de presunción, en la fase de la abdicación en su hijo Luís, y sobre todo en su “segundo reinado”, el diagnóstico pasa claramente a ser de certeza.

Se ha dicho que el trastorno bipolar es la enfermedad del éxito, que facilita al que lo sufre el triunfo en cualquier empresa o actividad, que estimula la creatividad, la genialidad innovadora o la excelencia intelectual. Se ha relacionado con la capacidad de gestión, la originalidad y el sentimiento artístico. El bipolar se siente atacado por un fuego especial, en su fase maníaca ya no es él mismo, le asalta el “deseo de hacer” como un impulso irresistible: defiende sus negocios, necesita emprender proyectos grandiosos, realizar hazañas extraordinarias, se ve en la obligación apremiante de crear una nueva empresa, de escribir un ensayo, de realizar el trato de su vida... Muchos personajes ilustres fueron bipolares igual que Felipe V: Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Mozart, Edgar Allan Poe, Piotr Tchaikovsky, Vincent van Gogh, Edvard Munch, Virginia Woolf, Winston Churchill, Ernest Hemingway, Cary Grant, Ted Turner (creador de la CNN), Francis Ford Coppola, Carrie Fisher (la princesa Leia de Star War), la esquiadora olímpica Blanca Fernández Ochoa y un muy largo etcétera.

Considerando lo antedicho, algunos podrían opinar que tener una personalidad bipolar es un don, una gracia de la naturaleza. De hecho es tal vez posible, por lo que se ha comentado, que la ciclotimia sea la “enfermedad de los genios”. Puede tener alguna razón de ser, pero se debe añadir que los que

envidian este estado no relatan lo tremendo que es caer en el pozo oscuro de la depresión que sigue indefectiblemente a la época de manía.

Es interesante analizar los posibles factores de riesgo que facilitan el desarrollo de la personalidad bipolar en Felipe V. Los métodos de estudio del genoma completo han revolucionado el campo del mapeado genético del trastorno bipolar, la esquizofrenia y el autismo; posiblemente los factores genéticos sean superponibles para la susceptibilidad a padecer cualquiera de estas tres enfermedades. La generalización de efectuar programas de resecuenciación del genoma completo permitirá en un próximo futuro una comprensión más profunda de la genética molecular de estos procesos morbosos⁴⁸.

Además de la fundamental importancia de la genética, los estudios epidemiológicos aclaran que son muchos los factores de riesgo a padecer estas enfermedades. Unos actúan durante el periodo temprano de desarrollo cerebral, otros inciden preferentemente en la adolescencia o en la edad adulta. En el embarazo puede ser decisiva la acción de los virus herpes simple tipo 2, gripe o rubéola. También es factor de riesgo el que la madre padezca toxoplasmosis, niveles bajos de vitamina D, desnutrición, stress grave, deficiencia de hierro o enfermedad autoinmune. Durante el parto puede ser determinante la incompatibilidad Rh, la hipoxia, la extracción forzada o la pre-eclampsia. Aunque, como hemos visto, los posibles factores de riesgo son muy variados, la historia familiar de enfermedad es con mucho la causa predisponente más importante: la existencia de ancestros, padre o madre, hermanos o primos que padezcan la enfermedad es claramente facilitadora^{49, 50, 51, 52}.

No se ha establecido -aunque se sospecha- la posible interacción entre factores genéticos y no-genéticos. En nuestro monarca protagonista no es posible reconocer susceptibilidad por factores no genéticos, no encontramos datos sobre disturbios durante su estancia en el claustro materno, ni en el parto, tampoco de posibles infecciones por virus.

No es arriesgado afirmar que en la enfermedad de Felipe V intervienen factores genéticos para proporcionar susceptibilidad a padecer enfermedad mental. Está muy claro si analizamos exclusivamente la rama borbónica, y nos inclinamos más a ello al estudiar los antecedentes de sus parientes Austrias. Felipe es Borbón pero en sus ancestros se imbrican los Habsburgo (sobrino-nieto de Carlos II, el último de esa dinastía; segundo hijo de Louis -Gran Delfín de Francia- y de Maria Ana de Baviera, nacida infanta de España y a la que su desequilibrio mental lleva a vivir en una permanente angustia existencial). Es seguro aseverar que la asiduidad de sucesivos matrimonios consanguíneos de las familias reales (tanto austrias como borbones) es una concausa. Sin embargo no se puede relacionar terminantemente la enfermedad del tío-abuelo Carlos II con la bipolaridad de Felipe V. Carlos II, rey que cierra la dinastía Habsburgo en España, de físico desastroso, musculatura débil, inteligencia dudosa e

infertilidad, posiblemente padece síndrome de Klinefelter, entidad nosológica genéticamente muy bien diferenciada⁵³.

En definitiva, Felipe V es un ejemplo patognomónico de trastorno bipolar. La larga lista de personajes ilustres que padecieron este morbo garantiza que el enfermo no es forzosamente un deficiente torpe e inútil, sino que puede ser todo lo contrario. La leyenda negra, que endosa a España y a sus dirigentes todos los vicios y defectos, comienza con la Edad Moderna (Reyes Católicos, Inquisición, colonización de América,...), se acrecienta en los siglos XVII y XVIII y persiste hasta nuestros días. Su motivación es clara: guerra psicológica desarrollada desde países europeos y americanos que buscan deteriorar el prestigio y conseguir la degradación del que fue el mayor imperio del mundo conocido.

Desafortunadamente esta acción deletérea para España persiste en nuestros días, frecuentemente perpetrada desde fuera de nuestras fronteras: baste con recordar la campaña contra la colonización, culturización y evangelización desencadenada en algunos países americanos de habla hispana, o la posición de ciertos estados europeos ante la política interior actual de nuestro país. Es más triste aún cuando esta propaganda antiespañola surge desde dentro de algunas de nuestras comunidades autónomas.

Hacen al caso estas digresiones sobre la leyenda negra por ser Felipe V una de las dianas de los dardos envenenados lanzados contra nuestra Historia. Efectivamente el rey sufre un trastorno bipolar, pero no puede ponerse en duda que, con algunos errores importantes, en su largísimo reinado España conoce una transformación que constituye un paso de gigante para la modernización de una nación que estaba sumida en la interiorización y el anacronismo. La campaña continúa, algunos no pueden perdonar que durante el reinado de Felipe V se reafirmara la unidad de España, se centralizara la política, se modernizara el estado y se conformaran convenientemente las fronteras. Los medios de comunicación antimonárquicos y los que actúan desde determinada comunidad autónoma^{35, 36, 37} trastocan la Historia: exageran, mienten, calumnian e insultan a un rey que, con luces y sombras, es determinante en la persistencia, empuje y esplendor de una gran nación.

Felipe V es bipolar- ¡pero no tonto!-; bien informado Zabala⁴⁵ dice: “(...) habla de asuntos de Estado con el embajador francés, razonando con exactitud y haciendo gala de una extraordinaria memoria”.

Por fin, Felipe V fallece el 9 de julio de 1746; los cambios sociales que se iniciaban se van haciendo más patentes durante el reinado de sus sucesores en el mismo siglo: Fernando VI que reina de 09.07.1746 a 10.08.1759, Carlos III reina de 10.08.1759 a 14.12.1788 y Carlos IV que tiene el trono de 14.12.1788 a 19.03.1808. Para colaborar a establecer los decisivos cambios ocurridos en estos citados reinados, dos obras impactan estrepitosamente en el panorama intelectual español: “El Espíritu de las Leyes” de Montesquieu (1748), con su

exposición sosegada y erudita del origen de las leyes y de la verdadera base de los gobiernos, y el “Ensayo sobre las Costumbres y el Espíritu de las Naciones” de Voltaire (1756), que deslumbra a los progresistas de entonces con su ataque a la Iglesia y su sarcástica y sectaria negación de lo que se les había enseñado desde su infancia: “que la mano de Dios guía y dicta cada acción del hombre”. Estos cambios son difíciles de enjuiciar, aportan importantes avances sociales, pero también indudables errores: se prepara la “toma de la Bastilla” y toda la historia de los siglos venideros. Lo acontecido en ese siglo XVIII tiene fundamental importancia: se constituyen numerosas bases favorables, pero otros cimientos fallan y dan lugar a los extremismos de los siglos XIX, XX y XXI.

“La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre nada sobre la mentira como el aceite sobre el agua”

Miguel de Cervantes.

CONCLUSIONES

En el reinado de Felipe V, considerado globalmente y teniendo en cuenta la difícil situación política internacional, España sale aceptablemente bien librada de la cruel lucha de poder entablada entre las potencias europeas.

Gran parte de los logros obtenidos en estos difíciles trances se deben a la actividad política de Felipe V y de sus dos esposas, sobre todo la segunda, Isabel de Farnesio, mujer sensata, inteligente y con los pies bien asentados en la realidad.

De anteriores reinados se hereda una situación arcaica, con la llegada de los borbones se moderniza la administración civil y se refuerza el poder militar y marítimo de España.

Felipe V tiene una personalidad peculiar, tiene una alta afición al sexo y sus hábitos alimenticios no son los adecuados.

El rey, aunque muestra un bravo y enérgico comportamiento militar, desde el comienzo de su reinado tiene tendencia a la melancolía.

Al final de su “primer reinado” se manifiesta claramente una psicosis maniaco depresiva, que le lleva a abdicar en su hijo Luís.

En su “segundo reinado”, sobre todo en los últimos años, la situación de bipolaridad se agrava y tiene episodios evidentes de demencia

La leyenda negra se ceba en este monarca, todavía estando en vida y desde su muerte. En la actualidad existe una campaña procedente de algunos países europeos que difunde falsedades y calumnias, que distorsiona la Historia. Campaña también activa desde una de nuestras comunidades autónomas, que no ha digerido sus antiguas derrotas, que datan del siglo XVII (Felipe IV) y principios del siglo XVIII (Felipe V).

PRESENTACIÓN DE UN CUADRO

Arte y propaganda caminan frecuentemente de la mano. La misión del arte es provocar perplejidad, hacer temblar los cimientos sobre los que se asientan nuestros prejuicios, para ello necesita comprender a sus criaturas en su infinita complejidad. La misión de la propaganda es alimentar a las masas con una ración de pienso ideológico, para lo que se precisa “construir” estereotipos que instalen en el imaginario colectivo los paradigmas sistémicos convenientes en cada época⁵⁴.

El arte y cierto componente de propaganda política han tenido siempre una notable ligazón, sobre todo en la Edad Contemporánea. Son hermosos y cumplen su función propagandística los extraordinarios carteles confeccionados, tanto en la parte republicana como en el bando nacional, en nuestro triste conflicto de los años treinta de la pasada centuria; es novedosa propaganda el interesante “arte proletario” de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Pero ya mucho antes, las monarquías reinantes, en cualquier país, se sirvieron del arte para afianzar el prestigio de sus tronos.

Felipe V tiene en la corte dos extraordinarios pintores Jean Ranc y Louis-Michel Van Loo, en muchas de sus obras plasman las figuras y el esplendor del rey y su familia; sus cuadros -además de adornar salones- son un vector de ensalzamiento y propaganda de la grandeza del monarca.

Un ejemplo contrapuesto de propaganda es el cuadro de Felipe V expuesto cabeza abajo en el museo del Almudín de Játiva (Valencia). Es una imagen utilizada según su conveniencia por los movimientos progresistas y nacionalistas valencianos. El retrato se colocó así por iniciativa de Carlos Sarthou Carreres, que dirigió el museo hasta 1961. Este director dijo que hasta que un miembro de la familia real no pidiese disculpas por los hechos bélicos llevados a cabo por su antecesor Felipe V el retrato se quedaría boca abajo (fig.4). El hecho es que tras la derrota de la batalla de Almansa (25 de abril de 1707), el ejército de los *Austrias* y sus aliados huyó en desbandada, gran parte de estas tropas fugitivas se concentró en Játiva queriendo hacer de la ciudad una plaza fuerte de resistencia. El 2 de junio la ciudad fue tomada, saqueada y puesta en llamas⁵⁵.

Con razón de la donación que realicé a nuestra Real Academia de Medicina y Cirugía de mi óleo “El patriota y la luz” (2018), el Presidente (profesor Marañón Cabello), el Secretario General (profesor Velasco Martín) y varios académicos, me sugirieron la posibilidad de que realizara un lienzo que representase al rey Felipe V que, como citamos en la introducción de este artículo, fue el monarca bajo cuyo mandato y tutela se crearon las Academias y entre ellas nuestra Real Institución.

Sus deseos fueron órdenes para mí. Pongo manos a la obra en los primeros días del 2019 y concluyo el trabajo en el mes de junio del mismo año; en julio procedo a su barnizado y posterior enmarcado. Sin pretender en modo alguno compararme con los eximios pintores clásicos que plasmaron la imagen del rey, espero de su generosidad un comentario favorable a mi óleo.

Para la confección de una obra pictórica existen multitud de técnicas, tanto para la preparación del soporte (lienzo, tabla, muro...) cuanto para la elección de los pigmentos a utilizar: dilución en aceites (óleo), solución acuosa (acrílico), otros tipos comerciales de pintura.

En nuestro caso hemos trabajado en un tablero de aglomerado de madera de siete milímetros de grosor y con unas dimensiones de 70 x 90 centímetros. Se prefiere el aglomerado, pues la tabla de madera natural tiende a deformarse, esto ocurre con menos facilidad en las superficies artificiales (tablex, DM u otros materiales pre-prensados). El soporte es tratado por ambas caras: por la que se va a pintar se extiende una capa de una mezcla compuesta básicamente por escayola y cola de carpintero (es cómodo utilizar un preparado premezclado comercializado, Gesso* por ejemplo); la otra cara del soporte se cubre con pintura acrílica para proteger la superficie posterior del tablero de posibles humedades que pudieran afectarle en el futuro.

Una vez preparada la tabla la cara útil muestra un color blanco más o menos puro, sobre esta superficie se plantea el cuadro dibujando los perfiles fundamentales con carboncillo. Corregido y encajado el proyecto inicial se limpia el carboncillo dejando solo un mínimo bosquejo, sobre el que se redibuja el contorno con un trazo oscuro de pintura al óleo (fig.12).

Realizados estos preparativos comienza la obra propiamente dicha, se van plasmando las tonalidades de óleo que se estiman adecuadas a los distintos detalles (fig.13). Con pinceladas de cada color, con distintos matices, se aplican “luces y sombras” para obtener sensación de profundidad, de volumen, de perspectiva (fig.14). Ya realizado el “manchado”, cuando se trata de un retrato, se inicia la fase principal: corrección de errores y matices (fig.15), principalmente en el rostro del retratado.

Terminada la obra (fig.16) falta confeccionar el barnizado (tratamiento importante) y el enmarcado. Para el barnizado utilizamos una solución artesanal que tiene la amabilidad de prepararnos nuestro amigo y excelente pintor José Luís Rodríguez Posadas; con este barniz se consigue un aspecto “clásico” muy adecuado al motivo de la obra protagonista de estas líneas.

La elección de la enmarcación es completamente fundamental (fig.17), una obra excelente con un marco impropio pierde impacto visual, el resultado puede ser desastroso. Por el contrario, una pintura mediocre se revaloriza notablemente con la elección y ejecución de un buen enmarcado. La idea era encontrar un marco antiguo; después de una infructuosa búsqueda en el rastro

madrileño, encontramos en nuestra ciudad un material que nos parece acertado y que aplicado al cuadro resulta la obra que pueden contemplar ustedes.

Tabla 1.

Edad Moderna.

- **Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón** (*Catholicos reges et principes*). La Monarquía Española tiene su origen en su unión personal y dinástica. Definida por el papado desde el 04.05.1493 con razón de la conquista de la península ibérica al Islam.
- **Juana I de Castilla** (Juana la loca), hija de los Reyes Católicos, hereda la corona de Castilla al morir su madre. El rey Fernando II de Aragón, padre de Juana, la inhabilita y ocupa la regencia castellana hasta su muerte. Entonces Juana hereda también la corona de Aragón.
- **Carlos I** (el César) (1500-1558). Dada la incapacidad de la reina Juana su hijo Carlos se autoproclama rey junto con su madre. Así Carlos I consolida la unión de ambas coronas (*Hispaniarum Rex Catholicus*) ante el papa León X en la bula *Pacificus et aeternum* de 01.04.1517. Reina de 14.03.1516 a 16.01.1556.
- **Felipe II** (el Prudente) (1527-1598). Príncipe de Asturias desde 1528, accede al trono a la abdicación de su padre, usando la fórmula abreviada de rey de las Españas y de Indias (*Hispaniarum et Indiarum Rex*). Tras la crisis sucesoria de Portugal (1580) adquiere también la titularidad de la Corona Portuguesa. Reina de 16.01.1556 a 13.09.1598).
- **Felipe III** el Piadoso (1578-1621) Reina de 1598 a 1621.
- **Felipe IV** el Grande (1605-1665) Reina de 1621 a 1665.
- **Carlos II** el Hechizado (1661-1700) Reina de 1665 a 1700.

Tabla 1

Tabla 2.

Dinastía Borbón. Guerra de Sucesión

- **Felipe V** (el Animoso) (1683-1746). Reina de 16.11.1700 a 14.01.1724 y de 06.09.1724 a 09.07.1746. Tras la muerte de Carlos II sin descendencia, la corona de España pasa a Philippe d'Anjou, su sobrino-nieto y nieto a su vez de Luis XIV de Francia (el Rey Sol). Es el primer miembro de la Casa Borbón en España. Cambia Philippe por Felipe y Bourbon por Borbón. Le disputa el trono el archiduque Carlos, que se cree con más derechos a la corona (guerra de Sucesión).
- **Luis I**. Tras la abdicación de su padre Felipe V, reina solo ocho meses (14.01.1724 a 06.09.1724), muere inopinadamente de viruela. Es hijo de María Luisa Gabriela de Saboya, primera esposa de Felipe V.
- **Fernando VI** (el Prudente) (1713-1759). Reina de 09.07.1746 a 10.08.1759. Hijo de María Luisa Gabriela de Saboya, primera esposa de Felipe V.
- **Carlos III** (el Político) (1716-1788). Reina de 10.08.1759 a 14.12.1788. Hijo de Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V..

Tabla II

Tabla.3.

**Edad Contemporánea.
Revolución Francesa. Toma de la Bastilla, 14 de julio de 1789.**

- **Carlos IV** (el Cazador) (1748-1819). Reina de 14.12.1788 a 19.03.1808.
- **Jose I Bonaparte**. Impuesto por su hermano Napoleón. Reina de 6 de junio de 1808 a de 11 de diciembre de 1813.
- **Fernando VII** (el Deseado) (1784-1833). Reina de 19.03.1808 a 06.05.1808, y de 11.08.1808 a 29.09.1833.
- **Isabel II** (la de los Tristes Destinos) (1830-1904). Reina de 29.09.1833 a 30.09.1868.

En 1868 una revolución destrona a Isabel II .

1ª Republica 11 de febrero de 1873 a 29 de diciembre de 1874.

- **Amadeo I** (el Electo) (1845-1890). Elegido por las Cortes, es el único rey de la Casa de Saboya.
- **Alfonso XII** (el Pacificador) (1857-1885). Reina de 29.12.1874 a 25.11.1885. Encabeza la segunda restauración de la Casa de Borbón.
- **Alfonso XIII** (el Africano) (1886-1941). Reina de 17.05.1886 a 14.04.1931.

2ª Republica (1931-1936).Guerra Civil (1936-1939)

Dictadura del general Franco.(1939-1975)

- **Juan Carlos I** (1938-). Reina de **22.11.1975 a 19.06.2014**.
- **Felipe VI** (1968-). Reina desde 19.06.2014.

Tabla III



Figura 1. Felipe V por Hyacinthe Rigaud. 1701 (Museo del Prado). El rey, aunque inicialmente se retrató vestido del negro severo tradicional de los Austrias, pronto cambió a los vivos colores de la moda de Versalles.



Figura 2. Felipe V, por Jean Ranc.



Figura 3. Tomo V del Diccionario de la Lengua, 1737. Contiene las letras O.P.Q. y R.



Figura 4. Cuadro de Felipe V (museo Almudín de Játiva, Valencia). Esta expuesto boca abajo como castigo por ordenar el rey el incendio de la ciudad en 1707.



Figura 5. Felipe V y el Teniente Coronel Benavides

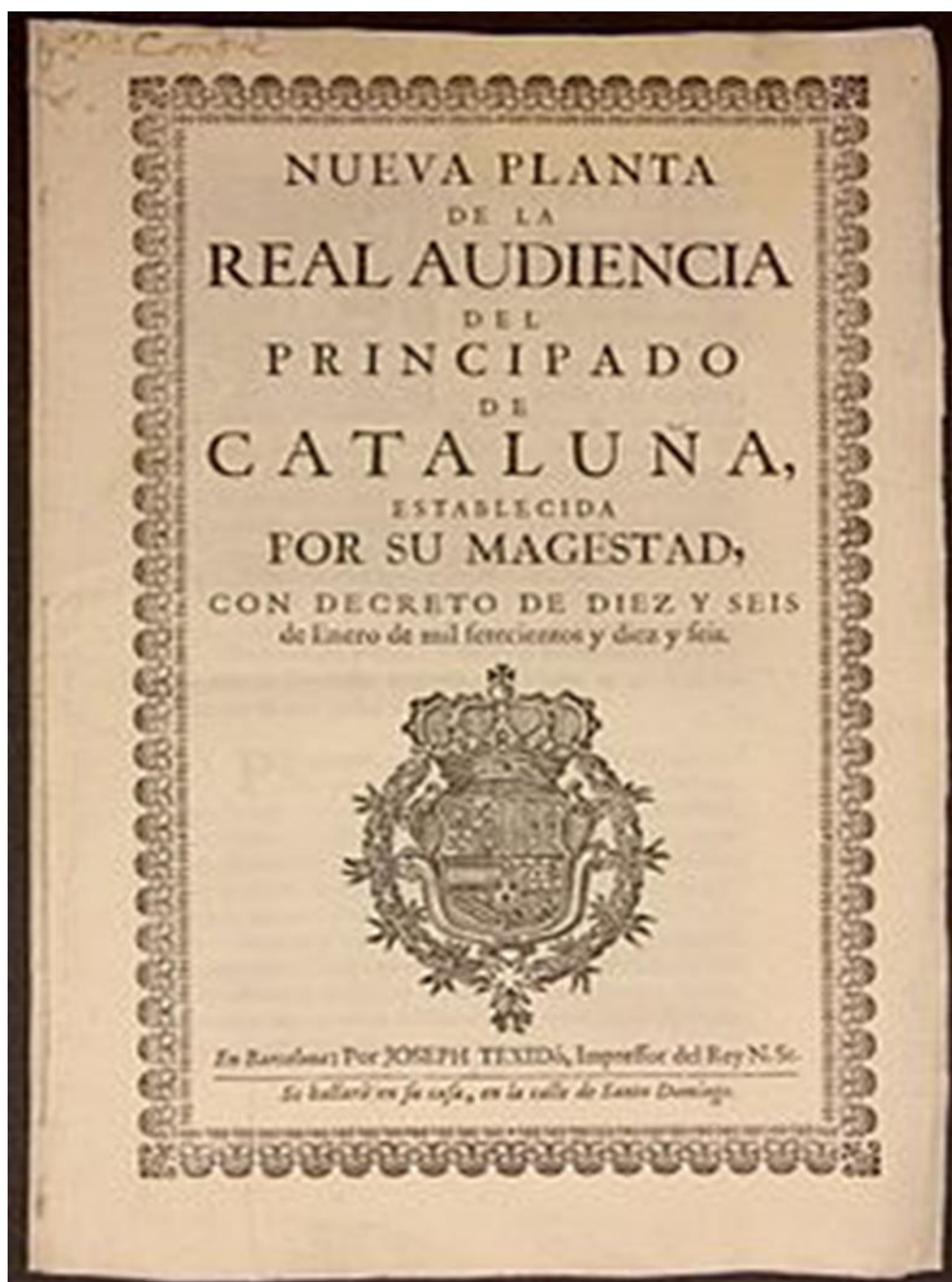


Figura 6. Decreto de Nueva Planta de 1716.



Figura 7. Luís de Borbón príncipe de Asturias, 1723. Reina como Luís I del 14 de enero al 6 de septiembre de 1724.



Figura 8. Retrato oficial del rey Felipe V por Hyacinthe Rigaud (1659-1743). Una excelente copia preside el anfiteatro de la Real Academia Nacional de Medicina.



Figura 9. Retrato de Isabel de Farnesio por Louis-Michel van Loo, 1739 (Óleo sobre lienzo, 150x100 cm. Museo del Prado) El 24.10.1714 Felipe V casa en segundas nupcias con Isabel de Farnesio (25.10.1692 – 11.07.1766). Tuvieron 7 hijos.



Figura 10. Felipe V en la ancianidad, por Louis-Michel van Loo, 1743 (Detalle del cuadro “La familia de Felipe V”, óleo sobre lienzo, 408x520 cm. Museo de Prado).

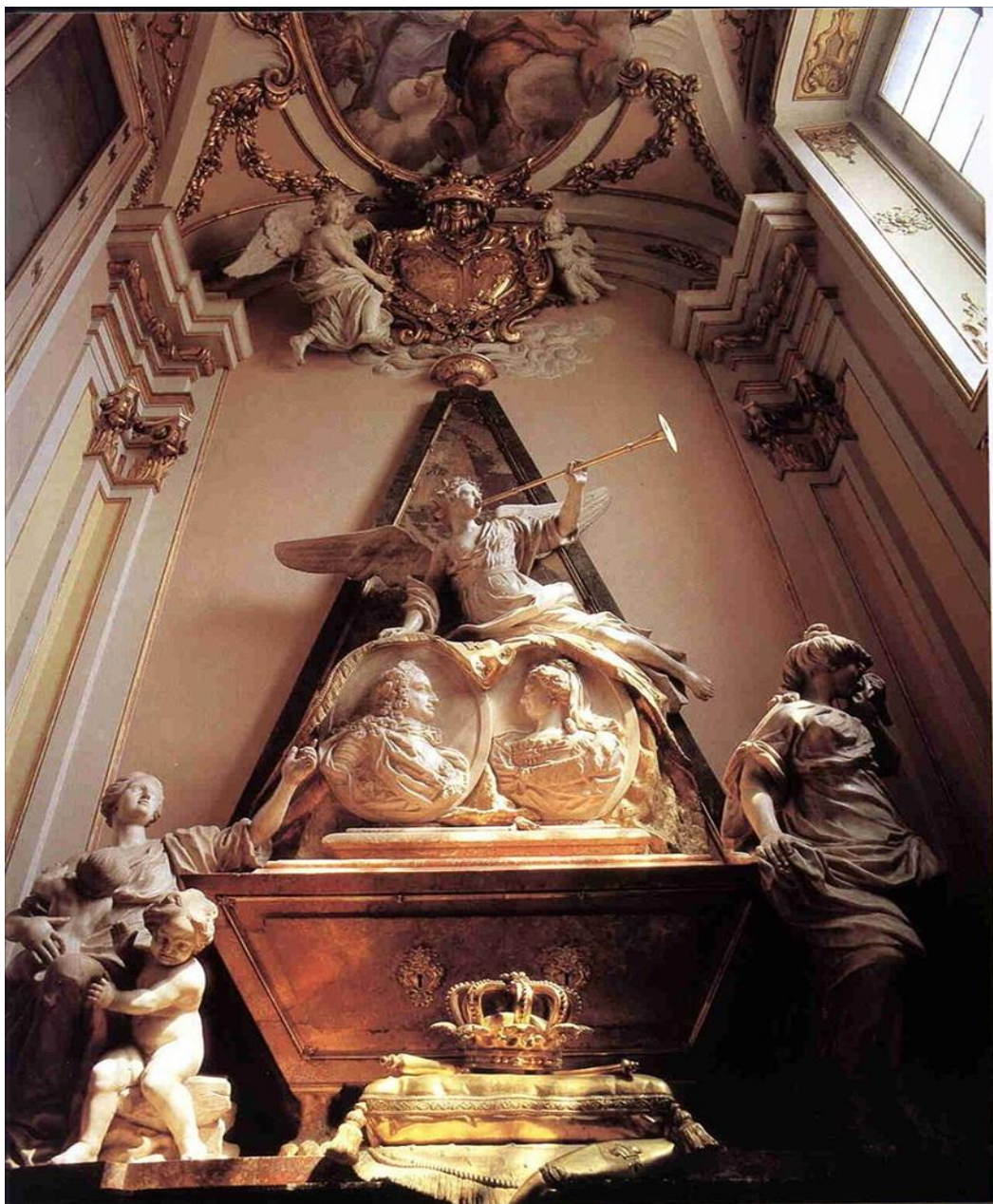


Figura 11. Sepulcro de Felipe V e Isabel de Farnesio. Real Colegiata de la Santísima Trinidad: Palacio Real de La Granja de San Ildefonso.

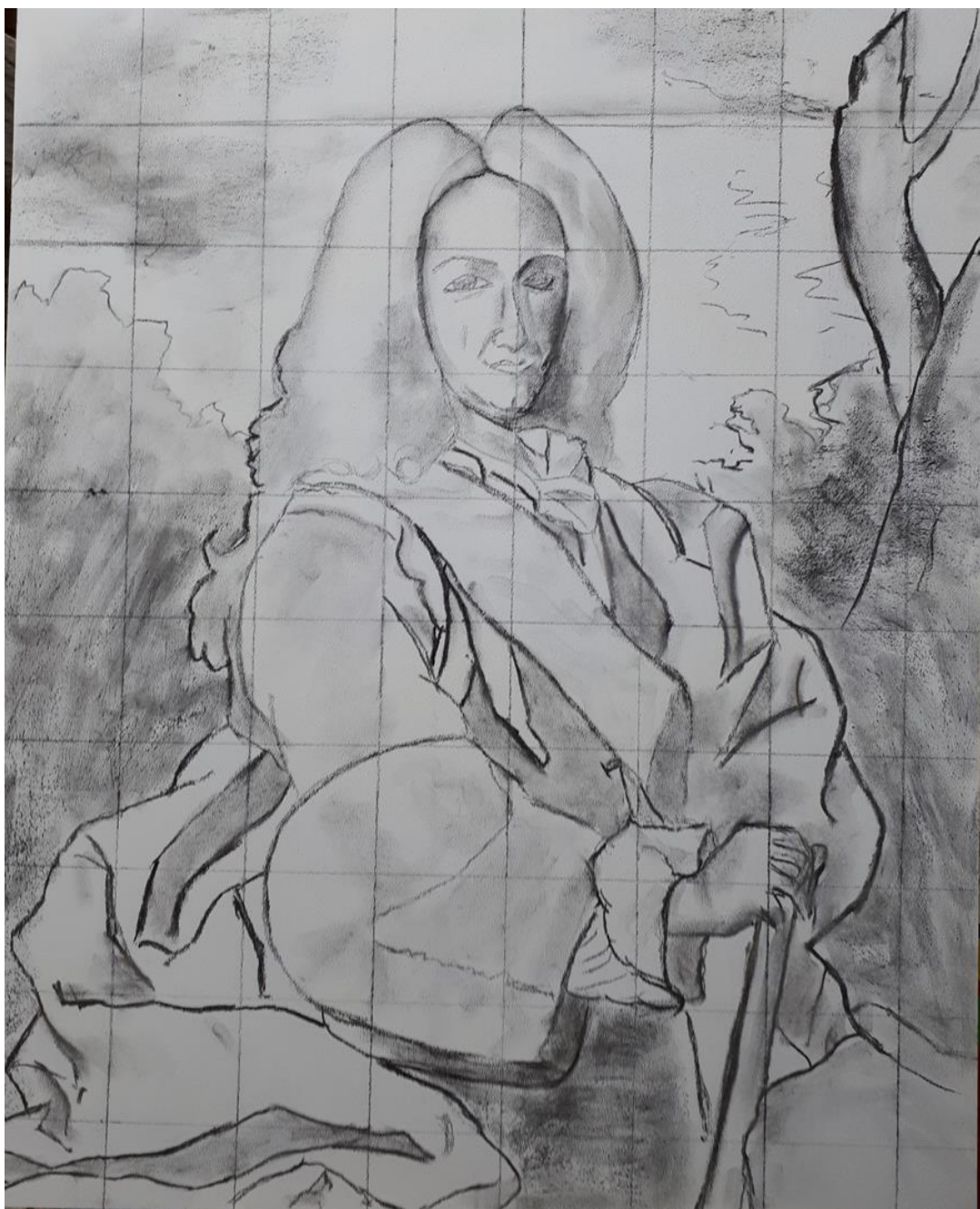


Figura 12. Dibujo al óleo con trazo oscuro.



Figura 13. Primer “manchado” con tonos provisionales.

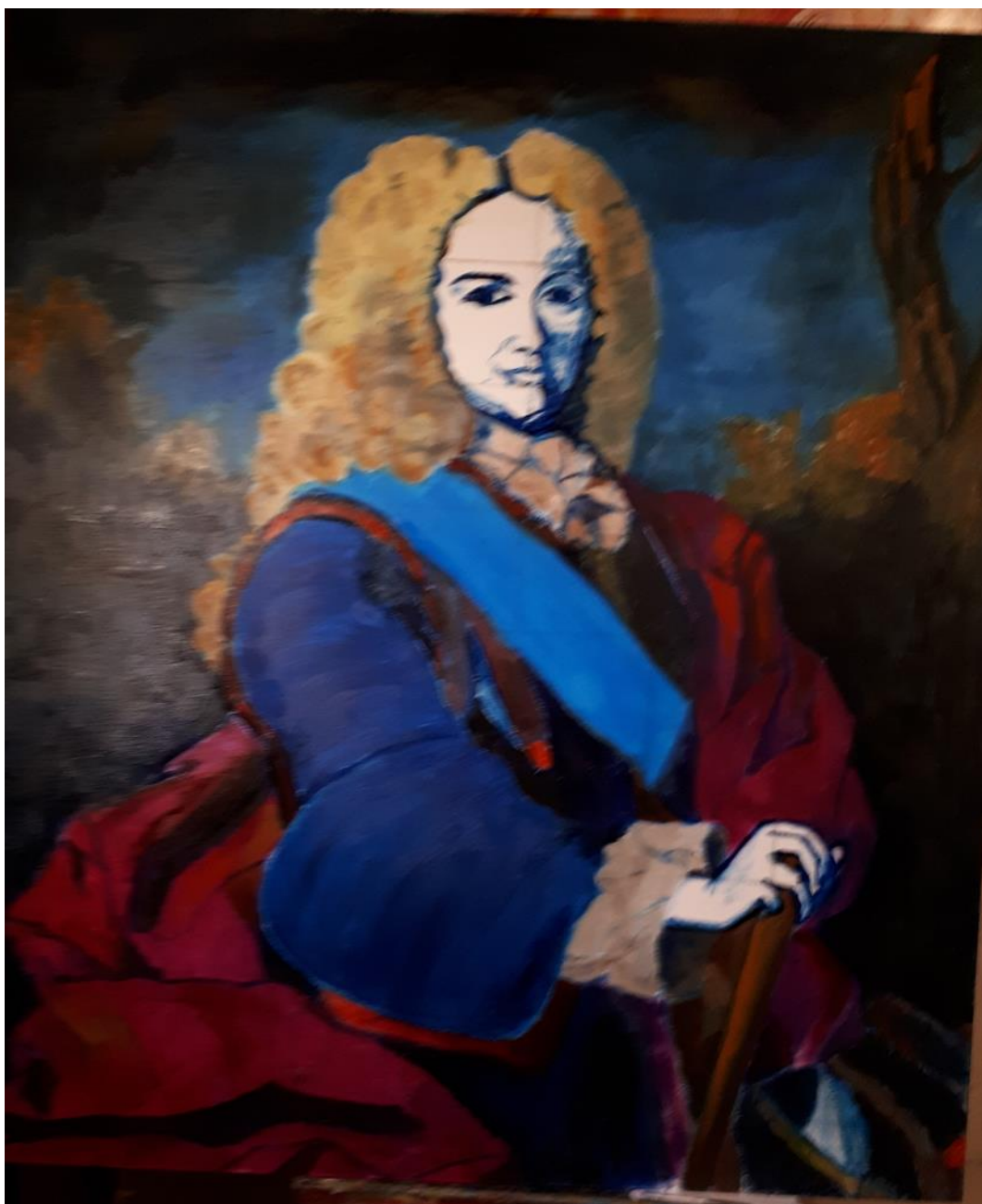


Figura 14. Evolución del “manchado”.

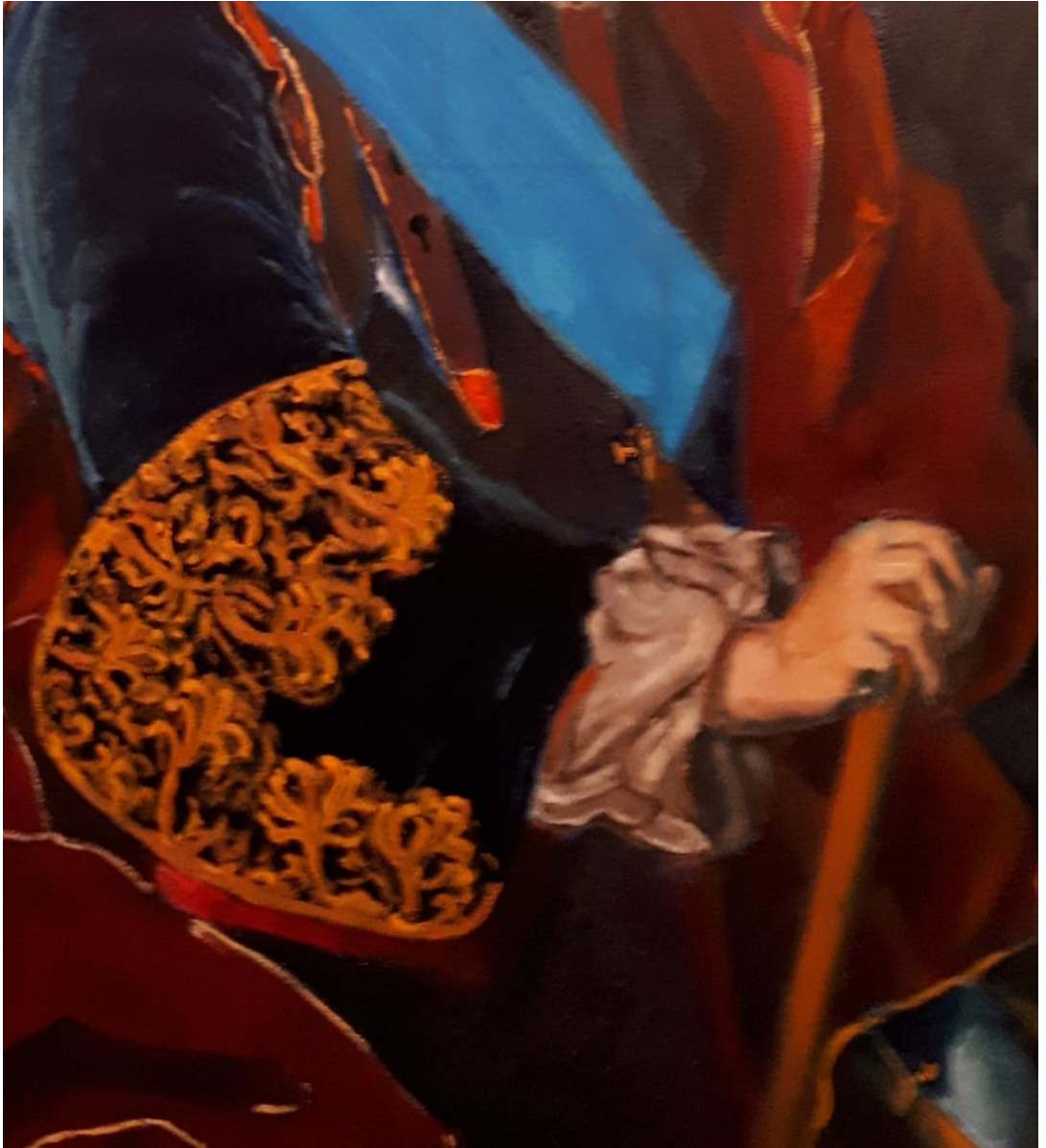


Figura 15. Definición de detalles, luces y sombras.



Figura 16. Retrato de Felipe V, según Jean Ranc.70x90 cm. L.M. Gil-Carcedo.



Figura 17. La obra enmarcada y barnizada.

BIBLIOGRAFÍA

1. González Enciso A. Presentación. En: Felipe V: La renovación de España. Sociedad y economía en el reinado del primer Borbón. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. pp. 11-14. ISBN 84-313-2067-2. 2003.
2. Kamen H. Felipe V: el rey que reinó dos veces. Edit Temas de Hoy. Madrid. ISBN 9788484608991. 2000.
3. Gil-Carcedo LM. Llega el siglo XVIII. En: Francisco de Goya. Libertas ediciones. pp 101-110. ISBN: 978-84-945935-9-8. 2018.
4. Eslava Galán J. Felipe V de Borbón (1683-1746). En: La Familia del Prado. Cap 24. pp 239-48. Editorial Planeta. Barcelona. ISBN: 978-84-08-19442-2. 2018.
5. Bonet Correa A. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y su Museo. Hugony Editore. 2ª edición. ISBN: 978-84-96406-26-1. 2012.
6. Prevsner N. cit Bonet. En: La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y su Museo. Hugony Editore. 2ª edición. ISBN: 978-84-96406-26-1. 2012.
7. Riera Palmero J. Ciencia y pensamiento en el siglo de las Academias. Edit Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid. Valladolid. 2012.
8. Riera Climent C, Riera Palmero J. Las principales Academias Españolas. En: La Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid en los Siglos XIX-XX y albores del Siglo XXI. Velasco Martín A, Riera Palmero J, Pérez Sánchez G, Marañón Cabello A. Edit Cargraf. Valladolid. pp 18-20. ISBN 978-84-09-10022-4. 2019.
9. Velasco Martín A, Riera Palmero J, Pérez Sánchez G, Marañón Cabello A. La Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid en los Siglos XIX-XX y albores del Siglo XXI. pp 9-13. Edit Cargraf. Valladolid. ISBN 978-84-09-10022-4. 2019.
10. Poch Broto J. Real Academia Nacional de Medicina. Historia de un Edificio Centenario. Edit Real Academia Nacional de Medicina. Madrid. ISBN 4: 978-84-939753-6-4. 2014.
11. Riera Climent C, Riera Palmero J. Las Academias: origen histórico. En: La Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid en los

- Siglos XIX-XX y albores del Siglo XXI. Velasco Martín A, Riera Palmero J, Pérez Sánchez G, Marañón Cabello A. Edit Cargraf. Valladolid. pp 9-13. ISBN 978-84-09-10022-4. 2019.
12. Riera Climent C, Riera Palmero J. Reales Academias de Medicina. Siglo XVIII. En: La Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid en los Siglos XIX-XX y albores del Siglo XXI. Velasco Martín A, Riera Palmero J, Pérez Sánchez G, Marañón Cabello A. Edit Cargraf. Valladolid. pp 29-32. ISBN 978-84-09-10022-4. 2019.
 13. Zurita Clariana V, Velasco Sendra A, Pérez Sánchez G, Velasco Martín A. La Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid en el siglo XIX. *An Real Acad Med Cir Vall.* 54: 159-180; 2017.
 14. Zurita Clariana V, Velasco Sendra A, Pérez Sánchez G, Velasco Martín A. Introducción histórica. En: La Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid en los Siglos XIX-XX y albores del Siglo XXI. Velasco Martín A, Riera Palmero J, Pérez Sánchez G, Marañón Cabello A. Edit Cargraf. Valladolid. pp 49-66. ISBN 978-84-09-10022-4. 2019.
 15. García de Cortázar F, González Berga JM. El precio a la dinastía. En: *Breve Historia de España. Vol II. Cap XII.* Alianza Editorial SA. pp 337-342. ISBN 84-487-0639-0. 1996.
 16. Gómez-Molleda D. Gibraltar: una contienda diplomática en el reinado de Felipe V. Ediciones CSIC. 1953.
 17. Gómez Urdáñez JL. La guerra de Sucesión y sus consecuencias en el interior. En: *Historia de España. Tuñón de Lara M. Tomo 12.* Editorial Labor SA. pp 13-15. ISBN 84-335-9444-3. 1990.
 18. Gómez Urdáñez JL. La guerra de Sucesión y sus consecuencias en el interior. En: *Historia de España. Tuñón de Lara M. Tomo 12.* Editorial Labor SA. pp 20-24. ISBN 84-335-9444-3. 1990.
 19. Gómez Urdáñez JL. Sitio y toma de Barcelona por las tropas de Felipe V. En: *Historia de España. Tuñón de Lara M. Tomo 12.* Editorial Labor SA. pp 16-18. ISBN 84-335-9444-3. 1990.
 20. Fayard J. La Guerra de Sucesión (1700.1714). En: Le Flem JP, Pérez J, Perlorson JM, López Piñero JM, Fayard J. *La frustración de un Imperio. Vol V. Historia de España. Tuñón de Lara M. Ed Labor.* Barcelona. ISBN 84-335-9425-7. 1980.
 21. Calvo J. *La guerra de Sucesión.* Editorial Anaya. Madrid. 1988.
 22. Tuñón de Lara M. *Historia de España. Tomo 12.* Editorial Labor SA. pp 13-15. ISBN 84-335-9444-3. 1990.

23. García de Cortázar F, González Vesca JM. Breve Historia de España. Vol II. Alianza Editorial SA. ISBN 84-487-0639-0. 1996.
24. González Enciso A. Felipe V: la renovación de España. Sociedad y economía en el reinado del primer Borbón. Ed Universidad de Navarra EUNSA / Astrolabio. ISBN 84-313-2067-2. 2003.
25. Zabala JM. El germen de la maldición. En: La maldición de los Borbones. Capítulo 2. Penguin. Random House. pp 41-76. ISBN 978-84-8346-641-4. 2007.
26. Pedro Pons A. Psicosis manícodepresivas. En: Patología y Clínica Médicas. Tomo IV. Enfermedades del Sistema Nervioso, Neurosis y Medicina Psicosomática. Enfermedades Mentales. Salvat Editores SA. pp 1151-1156. 1960.
27. Farreras P. En: Medicina Interna. Fundado por A. von Domarus. 6ª edición. M. Marín y Cia. Barcelona. 1960.
28. Farreras P. Medicina Interna. Fundado por A. von Domarus. Continuado por Rozman C. 10ª edición. M. Marín y Cia. Barcelona. ISBN 84-7102-980-4. 1985.
29. Harrison TR. Principios de Medicina Interna. 14ª edición. Vol I. Ed. McGraw-Hill. ISBN 84-486-0203. 1998.
30. Gómez Restrepo C, Jordán Quintero MI, Hernández Bayona G, Rojas Urrego A, Santacruz Oleas H, Uribe Restrepo M. Psiquiatría Clínica. 4ª edición. Ed Med Panamericana. ISBN 9789588443768. 2018.
31. Vallejo Ruiloba J. Tratado de Psiquiatría. Ed Ars Medica. ISBN 9788497513982. 2008.
32. Vázquez Gestal P. Una nueva majestad: Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729). Marcial Pons. Ediciones de Historia. ISBN 978-84-92820-79-5. 2013.
33. Martínez Shaw C, Alfonso Mola M. Felipe V. Arlanza Ediciones, Madrid. ISBN 9788495503190. 2001.

34. Domínguez MP. La corona maldita. Edit Grijalbo. ISBN 978-8425353246. 2016.
35. Marc Pons. Felipe V. Tarragona, 6 de abril de 2019. www.elnacional.cat.
36. Marc Pons. Muere Felipe V, el primer Borbón hispánico. Barcelona. Martes, 9 de julio de 2019. www.elnacional.cat.
37. Marc Pons. Muere Felipe V. Barcelona. Domingo, 14 de julio de 2019. www.elnacional.cat.
38. Erlanger P. Felipe V: Esclavo de sus mujeres. Edit Ariel. ISBN 8434429098. 2018.
39. Calvo Poyato J. Felipe V, el primer Borbón. Edit Memoria de la Historia. Planeta. ISBN 9788408000945. 1992.
40. Castro C de. A la sombra de Felipe V: José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726). Memorias y Biografías. Marcial Pons. Ediciones de Historia. Madrid. ISBN 9788495379740. 2004.
41. Echeverría Pereda E, Bernardo Ares JM et al. De Madrid a Versalles: La correspondencia bilingüe entre el Rey Sol y Felipe V durante la guerra de Secesión. Edit Ariel. ISBN 9788434413962. 2011.
42. Zabala JM. La maldición de los Borbones. Capítulo 2. Edit Penguin. Random House. pp 54-55. 2007.
43. Voltes Bou P. La guerra de sucesión. Barcelona. Edit Planeta. ISBN 84-320-4531-4. 1990.
44. Eslava Galán J. Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V. En: La Familia del Prado. Cap 26. pp 239-48. Edit Planeta. Barcelona. ISBN: 978-84-08-19442-2. 2018.
45. Zabala JM. El germen de la maldición. En: La maldición de los Borbones. Capítulo 2. Edit Penguin. Random House. pp 58, 2007.

46. Kamen H. La guerra de Sucesión en España: 1700-1715. Barcelona. Ediciones Grijalbo. 1974.
47. Gil-Carcedo LM. Transtorno bipolar. Ciclotimia. Psicosis maniaco depresiva. En: Franciscote Goya. 2ª parte. p 188. Libertas Ediciones. ISBN 978-84-945935-9-8. 2018.
48. Gejman PV, Sanders AR. La etiología de la esquizofrenia. Medicina (Buenos Aires). 2012; 72: 227-234.
49. Mc Grath J, Saha S, Chant D, Welham J. Schizophrenia: a concise review of incidence, prevalence and mortality. Epidemiol. Rev. 2008; 30: 67-76.
50. Palmer CG, Turunen JA, Sinsheimer JS. RHD maternal-fetal genotype incompatibility increases schizophrenia susceptibility. Am J Hum Genet. 2002; 71: 1312-19.
51. Arend M, Mortensen PB, Roseberg P, Pedersen CB, Waltaft BL. Familial predisposition for psychiatric disorder. Arch Gen Psychiatry. 2008; 65: 1269-74.
52. Gejman PV, Sanders AR, Duan J, The rol of genetics in the etiology of schizophrenia. Psychiatr Clin North Am. 2010; 33: 35-66.
53. Alvarez G, Ceballos FC, Quinteiro C. El “hechizo” genético de Carlos II. Scientific American. Investigación y Ciencia (Prensa Científica). 2010; 403: 10-11.
54. De Prada JM. Arte y propaganda. 28 de julio de 2019. www.xlsemanal.com/firmas.
55. Felipe V de Borbón: el rey de la infamia de Xátiva. eldiariocv.es